

Campo de poder en torno al sexismo ambivalente. Implicaciones para el Desarrollo Humano Sostenible/Power field around ambivalent sexism. Implications for Sustainable Human Development/Campo de poder em torno ao sexismo ambivalente. Implicações para o desenvolvimento humano sustentável

Cruz García Lirios¹, Javier Carreón Guillén², Jorge Hernández Valdés³, José Marcos Bustos Aguayo⁴, José Alfonso Aguilar Fuentes⁵, José Francisco Rosas Ferrusca⁶, Felipe de Jesús Vilchis Mora⁷

Recibido: 5 de enero de 2014

Aceptado: 29 de abril de 2015

Resumen

El propósito del escrito es discutir las implicaciones que el sexismo ambivalente

tendría para el Desarrollo Humano Sostenible. La revisión de las variables en torno a la elección de pareja, la separación conyugal y la ruptura familiar ubica al sexismo como un discurso adquirido y heredado por un campo de poder. En su afán de preservarse, las familias adoptan premisas psicosocioculturales para asignar roles a la identidad de género. Es así como la femineidad está relacionada con rasgos de pasividad, comprensión y cuidado mientras que la masculinidad supone aspectos de protección, manutención o movilidad. La literatura que soporta tales hallazgos identifica al sexismo discursivo ambivalente como un justificante de las desigualdades entre los géneros y postula que la masculinización de la femineidad así como la feminización de la masculinidad son nuevas identidades que explican la separación conyugal y la ruptura familiar. Tales hallazgos son discutidos como factores que impiden la sustentabilidad de los recursos ya que el sexismo justifica la competencia en detrimento de la solidaridad.

Palabras claves; Sexismo Ambivalente, Elección de Pareja, Separación Conyugal, Ruptura Familiar, Campo de Poder, Desarrollo Sustentable.

¹ Doctorando en Psicología Social y Ambiental, profesor de asignatura en Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)-Unidad Académica Profesional Huehuetoca (UAPH) (Huehuetoca, México). Correo electrónico: garcialirios@yahoo.com

² Doctor en Administración, profesor titular "C" de tiempo completo en Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (México D. F., México). Correo electrónico: javierg@unam.mx

³ Maestro en Educación, profesor titular "A" en Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (México D. F., México). Correo electrónico: jorheval@unam.mx

⁴ Doctor en Psicología, profesor titular "C" de tiempo completo en Facultad de Estudios Superiores Zaragoza (FESZ) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (México D. F., México). Correo electrónico: marcos.bustos@unam.mx

⁵ Doctor en Educación, profesor de tiempo completo en Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)-Unidad Académica Profesional Huehuetoca (UAPH) (Huehuetoca, México). Correo electrónico: jaaguilarf@uaemex.mx

⁶ Doctor en Administración Pública, profesor de tiempo completo en Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)-Unidad Académica Profesional Huehuetoca (UAPH) (Huehuetoca, México). Correo electrónico: jfrosasf@uaemex.mx

⁷ Maestrante en Educación, profesor de tiempo completo en Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)-Unidad Académica Profesional Huehuetoca (UAPH) (Huehuetoca, México). Correo electrónico: fdvilchism@uaemex.mx

Abstract⁸

The purpose of the paper is to discuss the implications of ambivalent sexism would Sustainable Human Development. The review of the variables around mate choice, marital separation and family breakdown located sexism as a discourse acquired and inherited by a power field. In an effort to preserve, families adopt psychosocio-cultural premises to assign roles to gender identity. This is how femininity is associated with traits of passivity, understanding and care while masculinity involves aspects of protection, child support or mobility. The literature supports these findings identify ambivalent sexism discourse as a proof of gender inequalities and suggest that the masculinization of femininity and the feminization of masculinity are new identities that explain marital separation and family breakdown. Such findings are discussed as factors impeding the sustainability of resources and that justifies sexism competition to the detriment of solidarity.

Keywords: Ambivalent Sexism, Family Choice, Separation Marriage, Family Breakdown, Power Field, Sustainable Development.

Resumo

O propósito desse escrito é discutir as implicações que o sexismo ambivalente teria para o Desenvolvimento Humano Sustentável. A revisão das variáveis em torno à escolha do parceiro, a separação conjugal e a ruptura familiar colocam o sexismo como um discurso adquirido e herdado por um campo de poder. Com o propósito de preservar-se, as famílias adotam premissas psicossocioculturais para atribuir papéis à identidade de gênero. É assim como a feminilidade é relacionada a traços de passividade, compreensão e cuidado, enquanto a masculinidade supõe aspectos de proteção, manutenção ou mobilidade. A literatura que sustenta tais descobertas identifica o sexismo discursivo ambivalente como justificativa das desigualdades entre os gêneros e postula que a masculinização da feminilidade, assim como a feminização da masculinidade, são novas identidades que explicam a separação conjugal e a ruptura familiar. Essas descobertas são discutidas como fatores que impedem a sustentabilidade dos recursos, uma vez que o sexismo justifica a concorrência em detrimento da solidariedade.

Palavras-chave: Sexismo Ambivalente, Escolha do Parceiro, Separação Conjugal, Ruptura Familiar, Campo de Poder, Desenvolvimento Sustentável.

⁸ Traducción al inglés realizada por los autores

Introducción

El sexismo ha sido un tema fundamental en torno al diseño de políticas sociales y de salud en los países desarrollados y en las economías emergentes. La equidad de género en torno a la igualdad de oportunidades, el desarrollo de capacidades y la aceptación de responsabilidades al ser indicadores de Desarrollo Humano cobran especial relevancia en cuanto a su discusión. Los Estados que facilitan las libertades de elección y asociación construyen democracias participativas que les permitirán afrontar los desafíos de escasez o extinción de recursos en un futuro próximo. A medida que las relaciones interpersonales transitan de la pasividad a la movilidad, la ciudadanía puede atender problemas más allá de su grupo de referencia o pertenencia. En torno al Desarrollo Sustentable es menester construir redes grupales que conserven los recursos para las generaciones del futuro. Si las sociedades se conforman por grupos fragmentados dada la emergencia de la separación conyugal y la ruptura familiar, entonces la construcción de una democracia para la sustentabilidad se verá entorpecida por un distanciamiento entre los individuos, las parejas, las familias, las comunidades o las ciudadanías. Es decir, la competencia por los recursos se exacerbaría a medida que los individuos adquieran una identidad de género ligada a la soledad o el aislamiento. Tal escenario sería idóneo para la implementación de políticas de gobernanza de los recursos a partir de sistemas tarifarios en los que el incremento de los servicios públicos sería una función de las necesidades personales más que de las grupales o comunitarias.

En el presente escrito se asume que la separación conyugal es el resultado del desencuentro entre campos de poder los cuales pueden ser observados a partir del discurso sexista benevolente que asume a la feminidad como un ente maternal después de haber cosificado su rol sexual.

¿Cuáles son los símbolos, significados y sentidos que se producen en un campo de poder patriarcal y se establecen en recursos

discursivos a través de grupos en un proceso de separación conyugal?

Para responder a tal cuestión se discuten las categorías siguientes:

- Poder
- Movilidad
- Pasividad
- Feminidad
- Masculinidad
- Identidad

El escrito contribuirá al esclarecimiento del sistema patriarcal en referencia a la emergencia de nuevos sistemas de poder sexista ambivalentes, en los que el discurso es un recurso social y compartido por un grupo o red al que los cónyuges pertenecen o quieren pertenecer.

Metodología

Se llevó a cabo un estudio documental con una muestra no probabilística de fuentes indexadas y registradas con ISSN y DOI, publicadas durante el periodo que va de 2010 a 2015 en bases de datos regionales (DIALNET, LATINDEX, REDALYC). La información fue procesada en una matriz de contenido para establecer los ejes de discusión y líneas de investigación en torno al sexismo ambivalente. Posteriormente, se contrastó la información con la teoría del sexismo ambivalente con la finalidad de anticipar escenarios de poder e influencia en torno a las identidades de género.

Discusión

Prevalencia socioeconómica familiar

En México, según datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) correspondientes al censo del año 2010 (véase gráfica 1), las diferencias entre hombres y mujeres parecen ser mínimas respecto a niveles de instrucción. Sólo en el nivel medio superior las mujeres representan más que los hombres (23% frente al 21% correspondiente). En los demás niveles de educación, las diferencias se reducen considerablemente.

Sin embargo, las desigualdades entre géneros se acentúan respecto a su situación socioeconómica. Aproximadamente, el 50%

de la fuerza laboral corresponde a empleos del sector servicios e industrial, de este total el 53% son hombres y el 47 % son mujeres. Alrededor del 38% del total de empleos corresponde al trabajo por cuenta propia y de este rubro, el 35% son hombres mientras que el 65% son mujeres. El sector de los servicios emplea el mayor número de personas hasta en un 35% del total de la oferta laboral en la que lo hombres representan el 32% y las mujeres el 45% mientras que en el sector comercial las mujeres predominan con 33% respecto a los hombres quienes con un 12% se dedican a esta ocupación.

El mayor contraste entre los géneros se observa en el sector agropecuario y de la construcción ya que los hombres representan el 22% y 18% respectivamente mientras que las mujeres que se ocupan en estos sectores sólo representan el 2% y el 1% del total de los empleos agrícolas que representan el 17% y el 13% respectivamente.

La situación socioeconómica parece impactar el contexto conyugal porque el matrimonio es el estado civil predominante en México. Los estados en los que la figura del matrimonio sobresale son Aguascalientes, Campeche, Guanajuato, Michoacán, Nuevo León, Yucatán y Zacatecas (véase gráfica 2). En el caso de la soltería se mantiene entre el 35% y el 38% del total de las situaciones civiles en México, empero la unión libre es mayor en Chiapas mientras que en Baja California y Campeche es la figura civil con menor porcentaje cercano al 2% respectivamente. Tal fenómeno, se observa en el caso de la separación ya que a lo largo del país su distribución porcentual apenas alcanza el 1% del total de las situaciones civiles.

Las tres figuras civiles predominantes en México parecen indicar que el país oscila entre la tradición institucional del casamiento y la modernidad de las uniones libres o la soltería. Llama la atención que la soltería se mantenga constante en cada uno de los estados nacionales ya que mientras el matrimonio y la unión libre presentan algunas variaciones la soltería se aproxima a 40% del total de las relaciones civiles registradas en el censo de 2010 realizado por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI).

Tal situación socioeconómica y de estado civil en la que las desigualdades parecen ser mínimas, contrasta con la situación de los hogares en México (véase gráfica 3). Hasta el año 2010 INEGI reporta que existe una tendencia a la alza respecto a los hogares uniparentales, compuestos y nucleares en los que tanto hombres como mujeres se encargan de dirigir. Es posible observar que las diferencias se exacerban en el Estado de México y el Distrito Federal en los que los hogares uniparentales predominan sobre los compuestos y nucleares.

En el caso del Estado de México, los hogares nucleares alcanzan hasta los 2 700 000 casos mientras que en el Distrito federal los 1 500 000 casos que contrastan con los 4 000 000 de hogares uniparentales del Estado de México y los 2 600 000 hogares uniparentales del Distrito federal.⁹

Las diferencias existentes entre las entidades con mayor número de hogares uniparentales, nucleares y compuestos así como las diferencias entre los tipos de hogares en el Estado de México a nivel local y las demás entidades a nivel nacional, hacen imprescindible el estudio de los conflictos conyugales a partir de las desigualdades económicas, civiles y familiares.

Si consideramos que existen diferencias entre los géneros con respecto al sector laboral en el que están ocupados y que su estatus civil es predominantemente el matrimonio, entonces habría que explicar el impacto de tales diferencias en la conformación de su familia y los estilos de vida que se deriven de una eventual separación conyugal.

El estudio de la mediación de conflictos en torno a la separación conyugal ha sido desarrollado desde aspectos jurídicos, psicológicos y sociales. El análisis de las redes familiares para explicar los conflictos conyugales y sus alternativas de resolución complementa las investigaciones que se han realizado desde la óptica del capital social, los

⁹ Los Estados Unidos Mexicanos están conformados por 31 estados entre los que se encuentra el Estado de México. Una parte de la zona conurbana de la capital (Distrito Federal) pertenece al Estado de México. Ambas, capital y zona conurbana conforman la Zona Metropolitana del Valle de México.

campos de poder o la identidad de género. En este sentido, el presente trabajo revisará los modelos de intervención más prominentes para la mediación de conflictos desde las competencias relativas a la práctica profesional del trabajo social así como desde sus modelos de intervención con adultos, jóvenes y mujeres.

Sexismo ambivalente y campo de poder

En México, la elección de pareja está determinado por premisas familiares y socioculturales tales como “*que te quiera más que tú*”, “*que sea de tu mismo nivel*”, “*que sea servicial*”, “*que se fije en tus valores*”. Es decir, la vida en pareja es una continuidad de la familia de origen en la que se busca preservar los recursos ya que son un patrimonio para la seguridad, estabilidad, afectividad y felicidad (Padilla y Díaz, 2013: 260). Por ello, la separación conyugal está relacionada con el acceso a niveles educativos superiores, mercado laboral y redes sociales que inciden en la decisión racional de evaluar las situaciones afectivas a fin de reducir riesgos vinculados con las relaciones de pareja, convivencia familiar y de amistades (Ojeda y González, 2008: 142). En contraste, la conservación de la pareja implica una carga biológica, confirmación del territorio y reproducción de la especie, aunque derivadas de principios de complementariedad, intimidad y satisfacción, el conformismo subyace como un detonante de tiempo relativo a la ruptura de la relación (Valdés, González y Torres, 2011: 71). La violencia de pareja es la justificación de agresiones al ser atribuidas como características naturales del género masculino y una baja autoestima por parte de la identidad femenina (Ramírez y Núñez, 2010: 281). Es así como la separación conyugal implica consecuencias adversas para el desarrollo infantil: soledad, aislamiento, depresión, minusvaloración y trastornos de sueño y ansiedad (Bengoechea, 1992: 506). Una consecuencia de la separación conyugal sería el divorcio:

“(…) conlleva la ruptura familiar y por lo tanto la supresión de los puntos de

referencia y la desaparición momentánea de las líneas de desarrollo, constituye una experiencia de riesgo (...) conlleva sufrimiento para la pareja y para los hijos (...)”. (Pérez, Davins, Valls, Aramburu, 2009: 40)

La separación conyugal supone un proceso de duelo en el que el divorcio sería un indicador de la pérdida o el deterioro de conectividad con una red grupal como la familia o amistades comunes a las partes en conflicto. Se trata de una cualidad simbólica que el proceso de separación tendría al momento de concretarse discursivamente y por ende develaría un campo de interrelación en el que las redes afectivas y emocionales presumen un equilibrio armónico, pero que por el distanciamiento de los cónyuges es vulnerado observándose sus distenciones no en los nodos que serían los padres, ni en las conexiones que implican a las amistades, sino en los puntos intermedios que simbolizan a los hijos. No obstante, la separación conyugal y eventualmente el divorcio también impacta a personas de la tercera edad quienes asumen nuevos roles alusivos al cuidado de los hijos y efectos estresantes como la disrupción de agresividad y el límite de competencias sociales (Novo, Arce y Rodríguez, 2003:197). Empero, el impacto de la separación conyugal también abre oportunidades de resiliencia entre los integrantes de la red afectiva una vez que los riesgos a la salud psicológica son reducidos a partir de intervenciones que orientan el duelo para restablecer la confianza al interior de las familias (Martínez, Sanz, Iraurgi, Iriarte, 2009:15).

En este sentido, la **mediación de conflictos** ha sido una técnica empleada por los profesionales de la salud para llevar a cabo la negociación entre las partes en conflicto. En el caso de la educación y el desarrollo volitivo de los hijos, la mediación de conflictos se lleva a cabo a partir de principios éticos para garantizar las libertades, oportunidades, capacidades y responsabilidades que garanticen el equilibrio de la red familiar en referencia a otras redes con las que sus integrantes conviven o transitan. La técnica de

mediación de conflictos plantea que la autoconfianza y la auto-suficiencia son factores primordiales para el logro de una autoestima y asertividad encaminadas a la reconceptualización del duelo y la soledad (Aguillón, Tinoco y Vargas, 2010:14), aunque tal estrategia supone encontrar un punto de encuentro para formalizar un sistema de visitas establecido por la resolución judicial. Por ejemplo, las agresiones, humillaciones y devalorizaciones al indicar una situación de violencia ubican a los hijos como instrumentos de conflicto entre los padres, pero también abre la oportunidad de establecer el grado de desencuentro y distanciamiento de las partes a partir de la relación afectiva y emocional del hijo para con sus progenitores (Orgilies, Espada y Piñero, 2007: 244). Es decir, los campos y las redes familiares involucradas en la ruptura conyugal atraviesan por etapas en las que es posible identificar símbolos de conflicto los cuales permiten deducir sus significados y sentidos de riesgo asociados a la distribución de libertades que merman las oportunidades de convivencia, las capacidades de educación y las responsabilidades de manutención.

La mediación de conflictos está integrada por dimensiones de apoyo social (empleo de recursos familiares, oportunidades proporcionadas por amigos y vecinos orientadas a afrontar un conflicto), reestructuración situacional (capacidades para el manejo de conflictos a partir de reconceptualizar la situación), movilización familiar (búsqueda de recursos comunitarios e institucionales relativos a la salud y atención psicológica como económica), evaluación pasiva (pesimismo y evitación de problemas con el afán de reducir el conflicto así como el estrés que conlleva la situación) y apoyo espiritual (habilidades para atribuir la situación a fenómenos místicos así como la búsqueda de soluciones religiosas) (Jiménez, Amaris y Valle, 2012:103). En cada una de las dimensiones subyacen discursos y estilos de vida que develan campos y redes familiares organizadas desde una visión masculina de instrumentación del poder. Ahora bien, antes de discutir las dimensiones masculinas del divorcio es importante considerar a la identidad de género como:

“(…) el resultado de prácticas culturales, de formas de actuar que la gente despliega en contextos o en escenarios sociales (...) cada grupo social pone a disposición de la gente recursos culturales para coordinar las prácticas sociales y dar sentido a las distintas acciones que los individuos emprenden en la vida cotidiana (...) la oposición masculino/femenino está constituida por ideas y representaciones que definen los contextos para las practicas sociales que producen la identidad de género.” (Gutiérrez, 2006: 158)

La masculinidad en tanto identidad de género, está orientada al conflicto de intereses como práctica cultural para alcanzar el poder ya que a partir de la diferencia de libertades, oportunidades, capacidades y responsabilidades, los hombres en referencia a las mujeres, se enfocan en la obtención de los recursos que los hijos y demás integrantes de una familia requieren para conformar un sistema familiar y producir símbolos vinculados con la masculinidad y la feminidad. En esencia, las diferencias entre las identidades de género consisten en la motivación y la movilización al logro (auto-ejecución) que en el ámbito familiar son explicados por la socialización de la feminidad que las orienta a la pasividad y la dependencia así como por los estereotipos y roles de género (García, 2006). Piénsese en el estigma de violencia que se construye para la identidad masculina en referencia a la atribución de víctima para la identidad femenina; en el caso de una agresión, la masculinidad tiende a restaurar su imagen de poder mermada por la denuncia de la víctima (Quiroz y Pineda, 2009:101). Es decir, la masculinidad y la feminidad son identidades de género que clarificarían una situación familiar en la que la separación conyugal es el resultado de la construcción de campos y redes de poder difundidos mediante discursos y estilos de vida relativos a la movilización o la dependencia, empero los medios de comunicación parecen contravenir las normas sociales al difundir la feminización del varón en la publicidad de los años ochenta del siglo

XX y que se acentuó en la década de los noventa hasta la década pasada en la que la identidad de género se impersonalizó (Plaza, 2009:141). El encuadre de los medios de comunicación es otra dimensión de los campos y redes de poder que se construyen en torno a la identidad de género y que podría incidir en la relación de pareja.

Si la separación conyugal obedece al campo y red familiar en la que las partes en conflicto están circunscritas, entonces los medios de comunicación estarían incidiendo en la construcción de las identidades de género a fin de que los estereotipos y roles de género reduzcan su poder coercitivo y lo sustituyan por un poder disuasivo de los atributos masculinos en referencia a los estigmas femeninos. La neutralidad de género subyace como un nodo que al infiltrarse en la red familiar parece incidir en los conflictos internos para sustituir la confianza por incertidumbre observable en el grado de pesimismo, soledad, aislamiento, depresión, minusvaloración y trastorno de sueño como de ansiedad.¹⁰

La identidad de género se construye desde los ámbitos familiar, interpersonal, residencial e ideológico. Considerados como espacios de poder, la masculinidad y la feminidad están en función de la edad y el nivel educativo (Rocha y Díaz, 2005: 46). En principio, la percepción de los roles de género está asociada a los cuatro ámbitos de poder en los que se amplifica la brecha entre la pasividad característica de la feminidad y la movilización atribuida a la masculinidad, empero la neutralidad de los géneros subyace como un moderador de las diferencias. Es decir, la influencia de los medios de comunicación sobre las relaciones de pareja y su eventual conflicto observable en la separación conyugal incidiría en los cuatro ámbitos de identidad a medida que los roles de género se diversifican. Sin embargo, la neutralidad de género está relacionada con el

sexismo al considerar que actualmente la diferencia entre hombres y mujeres ha sido reducida a su mínima expresión y que la igualdad de oportunidades va de la mano con una equidad en los ámbitos familiar, laboral, educativo o interpersonal. Además, el nuevo sexismo asume que la neutralidad social respecto a las diferencias entre pasividad y movilidad permitirá construir una sociedad más justa (Morales, Díaz y Etopa, 2013:452). Desde el enfoque del sexismo, la separación conyugal es atribuible a alguna de las partes en conflicto, principalmente aquella relacionada con los rasgos de feminidad ya que los atributos de masculinidad implican orden, control y seguridad frente a pasividad, dependencia y comprensión asociados a la figura femenina. En tal sentido, la mediación de conflictos asumiría que una negociación debe superar el sexismo para incorporar a las partes en conflicto hacia una dinámica de poder que abra oportunidades de libertad, capacidad y responsabilidad. No obstante, el sexismo es una práctica cotidiana que se asocia al menoscabo y la desvalorización de la feminidad a partir de las cuales en el ámbito laboral son indicadores de incompetencia. El desempeño laboral es influido por la atribución sexista mientras que las capacidades productivas son restringidas a operaciones básicas porque en las organizaciones la feminidad adquiere opresión internalizada que justifica desigualdades y sentimientos de culpa (Bearman, Korobiv & Thore, 2009: 39). En el ámbito interpersonal, el cónyuge masculino tiene la oportunidad de argumentar a su favor que la relación de pareja depende de sus cualidades mientras que un fracaso sería responsabilidad de la pareja vinculada a la feminidad. El sexismo en general y la separación en particular parecen ser dos factores intervinientes en el conflicto de género al justificar sexualmente las diferencias entre pasividad y movilidad. En tal sentido, el distanciamiento o aislamiento de un cónyuge obedecería a una sanción auto-impuesta como resultado de una imagen de fracaso e infelicidad. Se trata de un sexismo

¹⁰ Carolina Bolaños (2005: 2) conceptualiza la neutralidad de género como el proceso en el que hombres y mujeres se ven afectados de la misma manera frente a una determinada situación y contexto.

ambivalente derivado de una actitud favorable hacia la figura femenina a fin de intimar afectiva y emocionalmente, aunque al reducir el rol de la feminidad como depositarias de amor y comprensión delimitan una disposición sutil a diferenciar las libertades, oportunidades, capacidades y responsabilidades entre los géneros (Expósito, Moya y Glick, 1998:167). O bien, el sexismo ambivalente también incluye roles de género en los que predomina el respeto, protección, manutención y apoyo en el caso de la identidad masculina frente a la prevalencia de educación, comprensión, amabilidad y cortesía para el caso de la identidad femenina (Aguilar, Valdés, González, y González, 2013: 220)

En el ámbito cultural de las relaciones interpersonales, el sexismo ambivalente explica el confinamiento de las cualidades femeninas en los discursos de apego a la pareja (fidelidad, lealtad, comunicación, atención, dedicación, cuidado), mientras que vincula la evitación de apego masculina a las relaciones interpersonales (desinterés, menosprecio, ninguneo). En este sentido, la formación de una identidad de género dependería de los discursos de apego y la evitación de contacto. Se trata de discursos que se difunden en redes digitales (Facebook, Twitter, Whatsapp, Line) en los que se exponen los atributos pasivos de la identidad femenina frente a los atributos agresivos de la identidad masculina. La formación de parejas sería resultado de la propaganda sexista. Una vez construida la identidad de género, sus estilos de consumo serían determinados por los atributos femeninos a masculinos que el campo de poder les asigna a cada identidad. De este modo, la conservación de los recursos estaría vinculado con una identidad femenina del cuidado, mientras que el dominio de la naturaleza estaría relacionado con el ejercicio del poder masculino sobre su entorno.

En torno a la mediación de conflictos derivados del sexismo en sus diferentes modalidades, la negociación por la custodia parece reducirse a la manutención de la familia o la facilitación de recursos para su desarrollo, sin embargo, el sexismo benevolente indica que la masculinidad garantizaría la protección de la feminidad

(Ferragut y Ortiz, 2013:41). Es decir, la mediación de conflictos, a la luz de los hallazgos sobre el sexismo implícito, justificaría la distribución de recursos económicos a partir del supuesto según el cual la figura femenina está en desventaja frente a las oportunidades que se abren a la figura masculina, las capacidades serían consideradas como el resultado de la disponibilidad de recursos y las responsabilidades dependerían de aquellos recursos que brinden seguridad a la red familiar. Es así como la separación conyugal es nociva para las redes sexistas ya que desarticulan el discurso de las diferencias entre la movilidad y la pasividad atribuibles a los géneros, pero además, sugeriría que las diferencias de oportunidades son resultado de las cualidades masculinas frente a los límites femeninos y más bien, las redes sexistas modernas se alimentan del ideal benevolente de la feminidad el cual:

“(…) presupone la inferioridad de las mujeres ya que este sexismo reconoce y refuerza el patriarcado, pues considera que las mujeres necesitan de un hombre para que las cuide y proteja. A su vez utiliza un tono subjetivamente positivo con determinadas mujeres, las cuales asumen roles tradicionales como criaturas puras y maravillosas cuyo amor es necesario para que un hombre esté completo. En el sexismo hostil a las mujeres se les atribuyen características por las que son criticadas; en el sexismo benevolente, características por las que son valoradas, especialmente vinculadas a su capacidad reproductiva y maternal. (...) Además el sexismo benevolente ayuda al sexismo hostil permitiendo a los hombres sexistas ser benefactores de las mujeres y disculpar su hostilidad sólo ante aquellas mujeres que se lo merecen.” (Lameiras, 2002: 94)

El sexismo ambivalente en su modo benevolente y hostil recupera ambos ideales: pasividad y movilidad como dos elementos indisolubles de supuestas diferencias entre

géneros, pero en cuanto a la construcción de una identidad de género, la mediación de conflictos está llamado a ser un instrumento de equidad ya sea para la generación de libertades como de oportunidades o bien para el reconocimiento de capacidades y responsabilidades inexorables a una red familiar. No obstante, la elección de pareja y la separación conyugal por cosificación sexual abren la discusión en torno a procesos lingüísticos por los cuales el acoso o abuso sexual son problemáticas que derivan en conflictos. En un principio se pensó que la cosificación sexual del cuerpo femenino era un indicador de empoderamiento ya que se asumía un auto-control de la situación asociado a un incremento de la auto-estima, empero la valoración de la belleza femenina sólo devela el sistema patriarcal en el que está inmersa (Saéz, Segura y Expósito, 2012: 48). Empero, el prejuicio sexista está determinado por el estatus de poder y el entorno organizacional en el que se desarrolla. A medida que hombres y mujeres escalan posiciones estratégicas en las empresas, incorporan atribuciones sexistas en sus discursos de liderazgo. El éxito parece estar asociado a premisas culturales de capacidad, esfuerzo y personalidad atribuidas a un líder siempre que éste se identifique con los valores que la sociedad le asigna a una persona que sobresale en su grupo de referencia o pertenencia; empero los subalternos también consideran que el líder aparte de sus cualidades posee la “*suerte del ganador*” o la “*bendición divina*” (Limón y Rocha, 2013:337).

El sistema patriarcal sería en la concepción de Bourdieu (2002) un campo de poder definido como el resultado de la articulación de disposiciones que develan símbolos, significados y sentidos empleados como instrumentos de influencia al interior de un grupo. En tanto escenario de conflictos, el campo de poder simbólico incluye bienes discursivos atribuibles a un género que por su grado de conocimiento especializado influye sobre su opuesto cual si fuera:

“(…) un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerzas: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica a lo largo del tiempo.” (Bourdieu, 2002: 9)

La noción de campo asume que los implicados en una producción de símbolos siguen discursos adquiridos que pueden llegar a cambiar si y sólo si la situación emocional lo amerita. Se trata de estructuras simbólicas en las que es posible ubicar significados de poder de acuerdo con la movilidad o pasividad de su sentido discursivo. Los discursos son bienes simbólicos que definen los intereses particulares sobre las prioridades grupales. En suma los discursos son:

“(…) un recurso de las personas derivado de su posición dentro de una determinada estructura o red social y la posesión de dicho recurso facilita la consecución de ciertos fines (...) el hombre como un actor con objetivos propios que actúa de manera independiente en función de su propio interés personal.” (Carrión, 2012: 141)

El sexismo discursivo ambivalente, a diferencia del sexismo hostil o benevolente, es un indicador de la separación interpersonal y la ruptura grupal. En este sentido, las identidades y roles de género transmutan los símbolos sexistas en significados que paradójicamente son compartidos, pero indican aislamiento, soledad y violencia. En el marco de la equidad de género, resulta interesante observar que los individuos sexistas ambivalentes construyen un campo de poder con discursos a partir de los cuales justifican sus prejuicios y acciones en contra del género femenino. En entornos organizacionales, el nivel educativo sólo exagera y refina el discurso sexista ambivalente, empero la justificación de tales

agresiones verbales está en la atribución social de líderes que en la cultura se identifican por sus cualidades “internas” más que colectivas. Tal proceso devela la prevalencia del individualismo en el que el sexismo sólo sería un síntoma del campo de poder.

Respecto a la dicotomía pasividad y movilidad, el sexismo benevolente parece justificar los supuestos según los cuales las mujeres son “naturalmente” expertas en el cuidado de la relación conyugal siempre y cuando atiendan las necesidades de los hijos y la pareja. Es decir, a la educación de líderes “móviles” se le antepone la desvalorización de personas “pasivas” que por su cercanía a la identidad femenina son considerados idóneos para la formación y mantenimiento de grupos. Desde la elección de pareja hasta su separación, la constante sexista discursiva subyace como premisas familiares y psicoculturales a partir de las cuales se construyen estilos de vida relativos a la soledad frente a la infidelidad, el pesimismo versus la comprensión o la ironía en contraposición al compromiso, aunque también correlacionan la manutención con la dependencia, la protección con la fragilidad y la cosificación con la belleza. Más allá de las culturas, las identidades, los roles y los discursos el sexismo es un indicador de

campos de poder que inhiben el desarrollo personal, grupal, social o generacional y que caracteriza a nuestra civilización como aquella que ante los problemas de extinción de los recursos sólo aspiraría a imponer campos de influencia para justificar la competencia por recursos que se intensificará a medida que las separaciones conyugales y las rupturas familiares proliferen como su sello distintivo.

Conclusiones

El aporte del presente trabajo al estado del conocimiento estriba en que se ha discutido el concepto de sexismo ambivalente con respecto al estado del conocimiento. En este sentido, resalta la conformación de un campo de poder en el que la formación de las identidades de género devela estilos de vida culturales orientados al dispendio, o bien, al cuidado del medio ambiente. Sin embargo, los estudios empíricos que relacionan al sexismo ambivalente con el uso de los recursos es incipiente, ya que algunas propuestas sólo observan el campo de poder de las identidades de género, pero soslayan la ambivalencia que supone la destrucción y el cuidado del entorno. Se recomienda un estudio en torno al sexismo ambivalente como determinante de estilos de vida desfavorables y favorables a la conservación de la naturaleza.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, Y, Valdés J, González N, y González S. Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. México: Universidad Autónoma del Estado de México. Enseñanza e Investigación en Psicología, V18,Nº2. Julio-diciembre 2013: 207-224
- Aguillón I, Tinoco, Gloria Y, Vargas E. Consecuencias económicas y psicológicas del divorcio en mujeres. Un enfoque micro regional en Pachuca, Hidalgo. México: Cinteolt. Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, Nº12, setiembre-diciembre 2010:1-15
- Bearman S, Korobiv N, & Thore A. *The fabric of internalized sexism*. California, USA: *Journal of Integrated Social Science*, 1; 2009:10-47
- Bengoechea P. Un análisis exploratorio de los posibles efectos del divorcio en los hijos. España: *Psicothema*.vol. 4, 1992: 49-511
- Bolaños C. La calidad universitaria desde la perspectiva de género. Actualidades Investigativas en Educación, Costa Rica: Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal.Sistema de Información Científica (REDALYC). Vol. 5; 2005:1-15
- Bourdieu P. Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto. Buenos Aires: Montessor, 2002.
- Carrión AM. El capital social en la resolución de conflictos y creación del desarrollo. España: Revista Paz y Conflicto. Vol. 5, 2012:139-156
- Expósito F., Moya M, y Glick P. Sexismo ambivalente: medición y correlatos. Revista de Psicología Social, Vol. 13, Granada, España: 1998:159-169
- Ferragut M. & Ortiz M. Psychological values as protective factors against sexist attitudes in preadolescents. España: *Psicothema*, Vol 25,Nº1 2013: 38-52 : [Fecha de consulta: 28 de abril de 2013] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72725690008>>
- Fingerhut A, Peplau L, y Gable S. "Identity, minority stress and psychological well being among gay men and lesbians." Los Angeles, USA: *Psychology and Sexuality*, 1 (2), 2010: 101-114 [DOI: 10.1080/19419899.2010.484592]
- García, R. Identidad de género y aspiraciones profesionales en alumnos universitarios. México: *Revista Mexicana de Psicología*, 23, 2006: 217-224
- Gutiérrez S. Género y masculinidad: relaciones y prácticas culturales. Costa Rica: *Revista de Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica*, 112, 2006:155-175
- Jiménez M, Amaris M, y Valle M. Afrontamiento en crisis familiares. El caso del divorcio cuando se tienen hijos adolescentes. Colombia: *Revista Salud Uninorte*. vol.28,Nº1; 2012:99-112
- Klockner C, y Schmid M. "Hostile sexism male patients and female doctors: a challenging encounter." *Patient*, 7, 37-45 [DOI: 10.1007/s40271-013-0025-0] 2014
- Lameiras M. El sexismo y sus dos caras: de la hostilidad a la ambivalencia. España: *Anuario de Sexología*, Nº 8; 2004:91-102
- Lila M, Oliver A, y Gracia E. "Predicting success indicators on an intervention program for convicted intimate-partner violence offenders: the context program." Madrid: *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 5 (1), 2013:73-95
- Limón J, y Rocha T. Prejuicio sexista y atribuciones de éxito o fracaso de líderes: importancia del contexto a evaluar. México: *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol.17, Nº2; 2012: 329-341
- Martínez A, Sanz M, Iraurgi L, Iriarte L. Impacto de la ruptura matrimonial en el bienestar físico y psicológico de los hijos. Red Europea de Institutos de Familia: *Revue du Redif*, 2, 2009:7-18
- Morales M, Díaz, Gabriel Y, Etopa M. Identidad de género y sexismo en estudiantes de segundo de bachillerato en el norte de la Gran Canaria. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: *International Journal of Development and Educational Psychology*, 1,2009: 451-456
- Novo M, Arce R, Rodríguez M. Separación conyugal: consecuencias y reacciones postdivorcio de los hijos. España: *Revista Galego-Portuguesa de Psicoloxia e Educacion*, 8, 2003:197-204
-
- García Lirios C, Carreón Guillén J, Hernández Valdés J, Bustos Aguayo JM, Aguilar Fuentes JA, Rosas Ferrusca JF, Vilchis Morales FdeJ. Campo de poder en torno al sexismo ambivalente. *Implicaciones para el Desarrollo Humano Sostenible*

- Ojeda N, González E. Divorcio y separación conyugal en México en los albores del siglo XXI. México: *Revista Mexicana de Sociología*, 70, 2008:111-145
- Orgillies M, Espada J, Piñero J. Intervención psicológica con hijos de padres separados: experiencia de un punto de encuentro familiar. Murcia, España: *Anales de Psicología*, 23, 2007:240-244
- Padilla N, Díaz R. Premisas familiares y socioculturales del emparejamiento. México: *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18, 2013:249-262
- Pérez C, Davins M, Valls C, Aramburu I. El divorcio: una aproximación psicológica. *Revue du Redif*, 2, 2009:39-46
- Plaza J. La globalización de la identidad de género en las revistas para adolescentes. España: Universidad Pontificia de Salamanca. *Revista Zer*, 14, 2009:129-144
- Quiroz F, Pineda J. Subjetividad, identidad y violencia: masculinidades encrucijadas. México: *Universitas Humanística*, 67, 2009:81-103
- Ramírez C, Núñez D. Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. México: *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15, 2010: 273-283
- Rocha T, Díaz R. Cultura de género: la brecha ideológica entre hombres y mujeres. Murcia, España: *Anales de Psicología*, 21, 2005:42-49
- Sáez G, Expósito F. “¿Empoderamiento o subyugación de la mujer? Experiencias de cosificación sexual interpersonal.” *Psychological Interventions*, 20 (10), 2012:1-11 [DOI: 10.5093/in2012v21n1a9]
- Stermer P, Burkley M. “Sex-Box, Exposure to sexist video games predicts benevolent sexism.” *Psychology of Popular Media Culture*, 2012:1-9 [DOI: 10.1037/a0028397]
- Stevens J, Hopper M, Mbure W. “Check that body! The effects of sexually objectifying music videos on college men’s sexual beliefs.” *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 55 (3), 2011:360-379 [DOI: 10.1080/08838151.2011.597469]
- Sutton R, Douglas K, McClellan Leigh (en prensa). “Benevolent sexism, health risk, and the inclination to restrict pregnant women’s freedoms.” *Sex Roles*, [DOI: 10.1007/s11199-010-9869-0]
- Taylor L. “Male partner selectivity, romantic confidence, and media depictions of partner scarcity.” *Evolutionary Psychology*, 11 (1), 2013:36-49
- Valdés J, González N, Torres M. Estrategias biológicas y psicosocioculturales que intervienen en la conservación de la pareja: un análisis por sexo. México: *Enseñanza e Investigación en psicología*, 16, 2011:57-72
- Valor I, Expósito F, Moya M. “Victim blaming and exoneration of the perpetrator in violence domestic: the role of beliefs in a just world and ambivalent sexism.” España: *Spanish Journal of Psychology*, 14, (1), 2011: 195-206 [DOI: 10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.17]

ANEXO

Tabla 1. Estado del conocimiento

Año	Autor	Definición	Muestra	Instrumento	Hallazgos
2010	Fingerhut, Peplau y Gable	<i>Social identity</i> . “as a sense of belonging to the lesbian, gay o bisexual (LGB) community, serves a moderato variable in the stress process for gay and lesbian individual, influencing exposure as well as reactivity to the gay related stressors.” (p. 102)	188 mujeres y 261 hombres	Escala de identidad gay (alfa 0,90), cédula de eventos homofóbicos (alfa 0,71), Escala de discriminación homosexual (alfa 0,63), Bienestar psicológico (alfa 0,53).	Los síntomas depresivos correlacionaron con la identidad gay ($r = 0,33$; $p = 0,001$), la identidad gay determinó los síntomas de depresión (Beta $-0,32$) y el estigma sobre ésta depresión (Beta $0,26$)
2011	Stevens, Hopper y Mbure	<i>Priming</i> . “Is that when people hear, see, or red media stimuli, ideas sharing similar meanings are activated for a short time afterward and are used to process subsequent stimuli. Priming is	85 estudiantes	College Student Concern Questionnaire; Adversarial sexual beliefs (alpha 0,76), Acceptance of interpersonal violence (alpha 0,72), Rape myth acceptance (alpha	La edad determinó, a través de las creencias del sexo opuesto, a las actitudes hacia la preferencia sexual ($\beta -0,44$; $R^2 = 0,18$; $p =$

		based on network models of memory, which assume that memory, is a collection on semantic networks, which each network consisting of nodes that represent thoughts, feelings, and action tendencies, al linked through associative pathways.” (p. 363).		0,76), Sexual harassment attitudes (alpha 0,76), Linking of the music videos (alpha 0,81)	0,000),
2011	Valor, Expósito y Moya	<i>Belief in a Just World</i> . “is n ideology according to which individuals or groups of people get what they deserve. The theory postulates that people need to believe that they live in a just world were people usually obtain what they ware entitle to. Perceiver’s just-world beliefs are typically treatment when something terrible happens to another person. To protect their sense of justice and to reaffirm their beliefs, people can use one or more of several possible strategies.” (p. 196) <i>Benevolent sexism</i> . “is defined as set of interrelated attitudes towards women which are sexist in the sense that women are considered in a stereotypical way. Yet these attitudes elicit a positive effective tone in the perceived and tend to lead to behavior that is a typically categorized as pro-social.” (p. 197)	485 personas	Episode of aggression (alpha), jealousy, separation, female friends, victim blaming (alpha 0,79), exoneration or the perpetrator (alpha 0,91), ambivalent sexism inventory (alpha 0,87), Global beliefs in a just world scale (alpha 0,78).	Mencionar o no la posible causa de la agresión determinó las creencias de un mundo justo.
2012	Saez, Valor y Expósito	<i>Cosificación sexual</i> . “Es la reducción de una mujer en su cuerpo o partes de éste con la percepción errónea de que su cuerpo o partes del mismo pueden representarla en su totalidad. (...) la cosificación se produce cuando se separan las funciones o partes de una mujer de su persona, instrumentalizándola o reduciéndola a dichas partes sexuales.” (p. 2) <i>Auto-cosificación</i> . “la continua exposición a situaciones en las que las mujeres son sexualmente cosificadas, hace que éstas se perciban a sí mismas como objetos, interiorizando la mirada de un observador externo.(...) se manifiesta por la auto-vigilancia entendida como un continuo seguimiento de la apariencia corporal. (...) llevan a las mujeres a experimentar emociones negativas como la vergüenza, ansiedad,” (p. 2) <i>Sexismo ambivalente</i> . “resalta la idiosincrasia del prejuicio contra las mujeres, debido a los sentimientos positivos que existen hacia ellas y que coexisten con sentimientos negativos, hostiles o de rechazo. (...) ideología legitimadora del status quo incrementando la satisfacción de la mujer con el sistema social, limitando su participación en acciones colectivas en contra de la discriminación sexista y reduciendo la percepción de determinados comportamientos como sexistas en hombres y mujeres por no tratarse de un comportamiento hostil. (...) aceptar en mayor medida la discriminación sexista, reforzando las diferencias de poder entre hombres y mujeres e incluso aumentando la tolerancia hacia el maltrato.” (p. 3) <i>Sexualization</i> . “ocurre cuando la mujer es trata como objeto sexual y es evaluada en función de sus	251 participantes (153 mujeres y 98 hombres)	Escala de Cosificación Sexual Interpersonal (alfa 0,89); subescalas de evaluación del cuerpo (alfa 0,90) y avances explícitos no deseados (alfa 0,74). Escala de autoestima (alfa 0,84). Sensación de poder (alfa 0,77). Escala de disfrute de la sexualización (alfa 0,89). Inventario sobre sexismo ambivalente (alfa 0,92); subescalas de sexismo hostil (alfa 0,91) y sexismo benévolo (alfa 0,85)	Establecieron diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto a evaluación del cuerpo ($M = 2,49$ en mujeres; $M = 2,00$ en hombre; $t = 5,99$; $p = 0,000$) y avances explícitos no deseados ($M = 1,33$ en mujeres y $M = 1,48$ en hombres; $t = 2,09$; $p = 0,37$). El sexismo hostil en mujeres correlacionó con el sexismo benévolo en ambos sexos ($r = 0,56$; $p 0,000$) y el poder en mujeres correlacionó con la autoestima en ambos sexos ($r 0,61$; $p 0,000$). La cosificación interpersonal en ambos sexos fue determinada por el poder en ambos sexos ($\beta = 0,30$; $p 0,000$) A su vez, el poder fue determinado por la autoestima ($\beta = 0,35$; $p 0,000$). La sexualización influyó sobre la cosificación interpersonal ($\beta = 0,35$ $p = 0,000$). El poder determinó a la sexualización ($\beta = 0,38$; $p = 0,000$). La sexualización, determinada por el sexismo benevolente ($\beta = 0,27$; $p = 0,000$), determinó a la cosificación interpersonal ($\beta = 0,39$; $p = 0,000$).

- características físicas; a) igualar el valor de una persona a su sexualidad, b) la atracción definida como sexualidad, c) la cosificación sexual, d) la imposición de la sexualidad.” (p. 4)
- 2012 Stermer y Burkley *Cultivation theory*. “states that repeat exposure to media messages foster beliefs that are analogous to these messages. This approach argues then that, over time, the viewer’s worldview becomes more consistent with the media’s distorted portrayal of reality than of reality itself. According to this theory, people frequently exposed to sexist media messages will gradually come to adopt these sexist beliefs as their own.” (p. 2)
Social cognitive theory. “argues that people’s knowledge acquisition often occurs from observing others within the context of social interactions and media influences. According to social-cognitive theory, observing others’ behaviors impacts the way people think, and mass media are considered a major source of such socio-cognitive changes. As a result, media have the ability to shape an audience’s thoughts, attitudes, and behaviors regarding any topic.” (p. 2)
Objectification theory. “more directly addresses the effect of sexist media representations. According to this theory, the media often depict women in ways that emphasize their sexual and submissive attributes, and such depictions can influence society members’ thoughts and behaviors in ways that reinforce rigid gender stereotypes and communicate women’s inferiority.” (p. 2)
- 61 hombres y 114 mujeres
- Scale Perceived Sexist Video Games. Scale Sexism Hostile (alpha 0,77) y Benevolent Sexism (alpha 0,75)
- Se establecieron diferencias entre hombres y mujeres con respect al sexism benevolente ($t = 173$ (1,01); $p = 0,31$) y con respecto al sexismo hostil ($t = (173) 2,84$; $p = 0,005$). El sexismo benevolente fue predicho a partir de la interrelación entre el sexismo de video juegos y la edad ($\beta = -0,35$; $p = 0,000$)
- 2013 Lila, Oliver, Galeana y Gracia *Intimate partner violence*. “the behaviour in an intimate relationship that causes physical, sexual or psychological harm, including physical aggression, sexual coercion, psychological abuse and controlling behavior.” (p. 74)
- 212 hombres
- Support from close and intimate companions scale (alpha 0,59), Alcohol use disorder identification test (alpha 0,80), Hostile sexism scale (alpha 0,89), Community participation (alpha 0,77), State anxiety scale (alpha 0,93), Anger control scale (alpha 0,75), Centre for epidemiologic studies depression scale (alpha 0,70), Plutchik impulsive scale (alpha 0,72), Self steem scale (alpha 0,78), Marlowe-Crowne social desirability scale (alpha 0,49)
- La impulsividad determine el riesgo de reincidencia ($\beta = -0,25$).
- 2013 Taylor *Partner selectivity*. “can refer to choosing or avoiding partners based on any desirable or undesirable trait or series of traits.” (p. 2)
Theory of biological markets. “Market theory states that partner choice in mating, as in other reciprocal or mutual relationships, is strongly governed by considerations of supply and demand. The law of supply and demand states that where demand remains static, as the supply of a good increases, the value of those good declines. Thus, a surplus of available partners of one sort results in greater potential selectivity among complementary partners as the value of each is somewhat diminished. In the present case of men’s selectivity regarding physical appearance in sexual and romantic relationships, this principle of supply and demand would be expected to result in men’s standards of attractiveness increasing as sex ratios
- 121 hombres
- Romantic confidence (alpha 0,93), Role attitudes scale (alpha 0,74)
- Establecieron diferencias entre hombres en situaciones experimentales de alta competencia (dos hombres cortejando a una mujer) o baja competencia (dos mujeres cortejando a un hombre) ($F (2,228) = 26,20$; $p < 0,001$). La condición experimental afectó la selectividad y la atracción moderadas por la ideología masculina.

2014	Klockner y Schmid	<p>become more skewed in men's favor. " (p. 3)</p> <p><i>Sexism</i>. "can be described as an individual's negative attitude towards the other sex, with women most often being the targets of sexism." (p. 38)</p> <p><i>Benevolent sexism</i>. "is a rather positive, protective view on women (women need to be protected and cherished). Nevertheless, benevolent sexism is negative because it includes the perspectives that women are dependent and incompetent." (p. 38)</p> <p><i>Hostile sexism</i>. "consists of a purely negative view of women (women try to gain power over men, women exaggerate problems at work)." (p. 38)</p>	60 estudiantes (35 mujeres y 25 hombres)	Perceived Physician Patient-Centeredness, Expected Positive Consultation Outcomes, Patient Sexism,	Establecieron diferencias entre médicos y pacientes con respecto al sexismo. En el caso de médicas que tuvieron una actitud sexista hostil con mujeres pacientes se estableció una diferencia con respecto a médicos con las mismas pacientes (F -0,80: p = 0,000),
2015	Sutton, Douglas y McClellan	<p><i>Benevolent sexism</i>. "is a pattern of attitudes towards women which characterizes them as special, pure, necessary for men's happiness, and in need of protection. It is associated with warm feelings and some warm behaviors towards women, but also with a tendency to patronize them, and to see them in stereotypical terms that suggest they are naturally suited to domestic roles"</p> <p><i>Hostile sexism</i>. "is negatively valence and portrays women as competitive, manipulative, and devious; a threat, rather than a boon, to men."</p>	160 estudiantes	Ambivalent sexism scale; hostile sexism (alpha 0,85), benevolent sexism (alpha 0,80), perceived safety (alpha 0,89), willingness to intervene (alpha 0,69), perceived knowledge of pregnancy (alpha 0,77),	El sexismo hostil correlacionó con el sexismo benevolente (r = 0,44; p = 0,000), la percepción de seguridad con la voluntad de intervenir (r = 0,53). El sexismo benevolente determinó el conocimiento percibido de embarazo ($\beta = 0,287$; t = 3,67; p = 0,000)

Fuente: Elaboración propia de los autores